



Retrato de Félix de Azara (1805), óleo sobre lienzo de la colección del Museo de Goya. Fundación Ibercaja, Zaragoza.



Biblioteca Central Militar

«Tamandúa negro [oso hormiguero], variedad de tamandúa ordinario», incluido en los *Viajes por la América Meridional* (Ed. Calpe, 1923), y *Carta reducida de toda la Provincia del Paraguay*, «levantada en varios años y concluida en 1793», explica Azara, autor de ambos trabajos.



Archivo General Militar de Madrid/Biblioteca Virtual de Defensa

BRIGADIER FÉLIX DE AZARA

El hombre ilustrado y tenaz ingeniero errante que resultó ser todo un pionero de la historia natural

DURANTE la segunda mitad del s. XVIII, en el reinado de Carlos III, la corona española alcanzó su máxima extensión territorial en América y su administración se hizo allí más efectiva. Pero aún quedaban espacios en los que la frontera permanecía indecisa, como fue el caso de los límites con Portugal en el Brasil.

Para definirlos con exactitud, el gobierno español envió una comisión en la que destacaría un oficial, Félix de Azara, que pasó veinte años de su vida —según sus mismas palabras— «en los confines de la Tierra, olvidado de mis amigos, sin libros, continuamente ocupado en viajar por desiertos o en inmensos y espantosos bosques, casi sin ninguna sociedad más que la de las aves

del aire y los animales salvajes». Esta es su apasionante historia.

Félix de Azara nació el 18 de mayo del año 1742 en el oscense Barbuñales, pueblo del Somontano de Barbastro.

Era el penúltimo hijo de una familia infanzona de Aragón que engendró siete hermanos, muchos de los cuales tuvieron cargos de alta responsabilidad en la sociedad de la época.

Mitre, presidente de Argentina (1862-68), destacó la labor y el carácter científico de las exploraciones de Azara

A los 15 años empezó a cursar Leyes en la Universidad de Huesca, donde terminó sus estudios en 1761, antes de decidir consagrar su vida a la milicia.

Intentó ocupar una plaza de alumno en el recién creado Colegio de Artillería, pero la edad de los pretendientes no podía superar los tres lustros y tuvo que ingresar, en 1764, como cadete en el regimiento de infantería de Galicia.

Al año siguiente, Félix marchó a la Academia Militar de Barcelona, centro docente en el que estudiaban matemáticas e ingeniería los oficiales que no pertenecían al Cuerpo de Artillería. Su examen de ingreso fue tan brillante que se le convalidaron dos años de estudios y solo tuvo que cursar los dos últimos.

Así, en 1767, fue ascendido a subteniente del Cuerpo de Ingenieros y destinado a Cataluña, donde trabajó en la plaza de Barcelona y en la fortaleza de San Fernando de Figueras.

Tras su paso profesional por Girona, Madrid y Mallorca, en 1774 fue nombrado profesor de la Academia Militar de Barcelona. Puesto que tuvo que abandonar para incorporarse a la campaña de Argel en verano de 1775.

BAUTISMO DE FUEGO

En la playa norteafricana, formando parte de la primera oleada de desembarco, Azara sufrió una herida de bala que le atravesó el cuerpo de pecho a espalda y llegó a estar dado por muerto.

Pero no había llegado su hora. Un marinero intervino extrayéndole la bala con un cuchillo y pudo ser evacuado a la Península. Perdió parte de una costilla y la herida tardó años en cicatrizar.

Fue ascendido a teniente de ingenieros por los méritos contraídos en la campaña e, inmediatamente, a principios de 1776, a capitán con el título de ingeniero extraordinario. Ese mismo año, con otros aragoneses ilustrados, participó en la fundación de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País.

Por entonces, estalló un nuevo conflicto hispano-portugués en la llamada «Banda Oriental», al este del río Uruguay, en el virreinato de la Plata.

La disputa fronteriza, que se arrastraba de antaño, quedó cerrada con el Tratado de San Ildefonso (1777), ratificado al año siguiente en El Pardo (Madrid).

Tras su firma, las monarquías de España y Portugal acordaron delimitar de manera consensuada la frontera entre ambas potencias en Sudamérica y zanjar definitivamente la cuestión.

Fruto de estos acuerdos, el gobierno español designó una comisión que de-

bía desplazarse a la región para, junto a la parte portuguesa, realizar los trabajos topográficos y cartográficos necesarios para fijar una línea fronteriza que se extendía por más de 7.000 kilómetros y que iba desde el río Grande —provincia más meridional del actual Brasil— hasta el Madeira o Madre de Dios, afluente del Amazonas.

DESTINO CRUCIAL

Azara, que había ascendido a teniente coronel y estaba destinado en San Sebastián, recibió a principios de 1781 la orden de viajar a Lisboa y presentarse ante el embajador español. Allí, recibió instrucciones para, junto a otros oficiales, viajar a América en un navío luso, pues España se hallaba en guerra con el Reino Unido desde hacía dos años.

En alta mar, se le comunicó su nombramiento como capitán de fragata, ya que el resto de comisionados eran oficiales de la Armada.

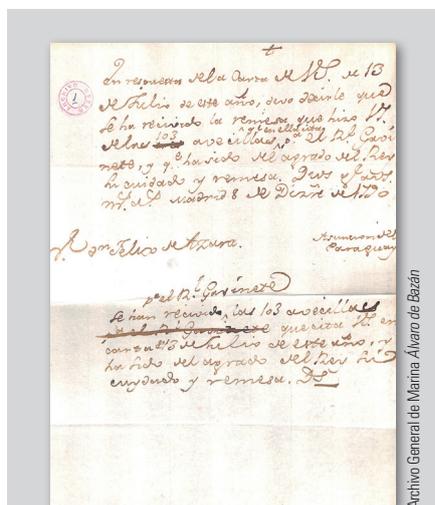
Después de hacer una escala en Río de Janeiro, llegaron a Montevideo en mayo de 1781, donde el virrey del Río de la Plata, Juan José Vértiz, les instruyó sobre el objeto de su comisión, que no era otro que delimitar la frontera con Portugal en aquellas tierras.

Pronto se vio que Lisboa iba a prolongar la operación indefinidamente. No estaba por establecer unos límites que, en muchos casos, había rebasado de manera abusiva con la connivencia o indiferencia de las autoridades españolas locales, quienes no siempre dieron su apoyo decidido al mandato real.

Pero el oficial aragonés, tenaz en el cumplimiento de su misión, se propuso «levantar la carta exacta de aquellas regiones, porque esta era mi profesión y tenía los instrumentos necesarios».

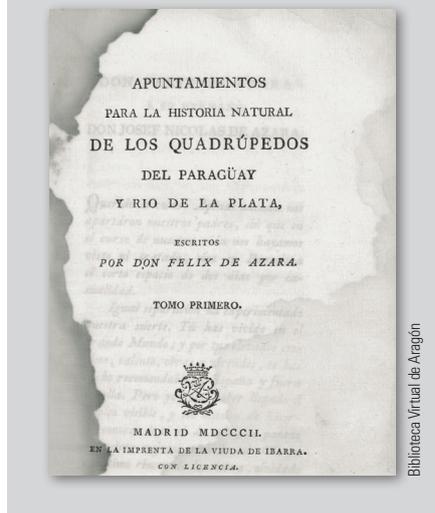
Empezó así su periplo de dos décadas por un territorio mal poblado e inhóspito, buena parte de él abandonado por la Compañía de Jesús tras su expulsión de España en 1767.

Gracias, precisamente, a las observaciones de los jesuitas, se habían podido confeccionar los primeros mapas de dichas regiones, pero ahora se trataba

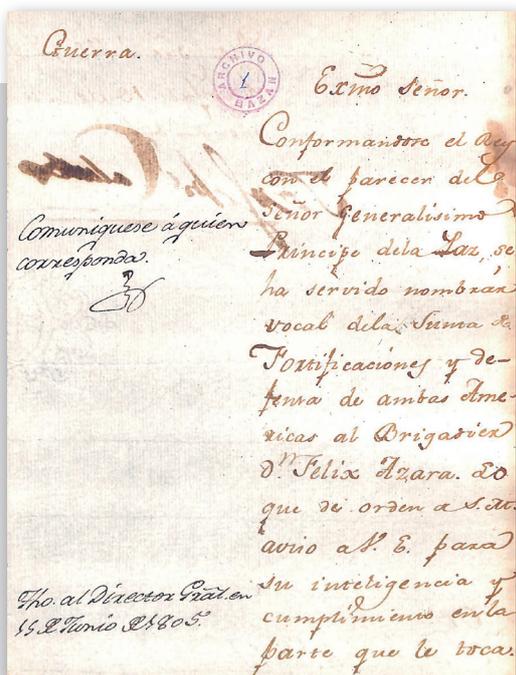


Archivo General de Marina Alvaro de Bazán

Azara pregunta (y le responden) por el envío de «103 avecillas al Real Gabinete». Su primera obra, sobre los cuadrúpedos de Paraguay y el Río de la Plata, traducida al castellano en 1802.

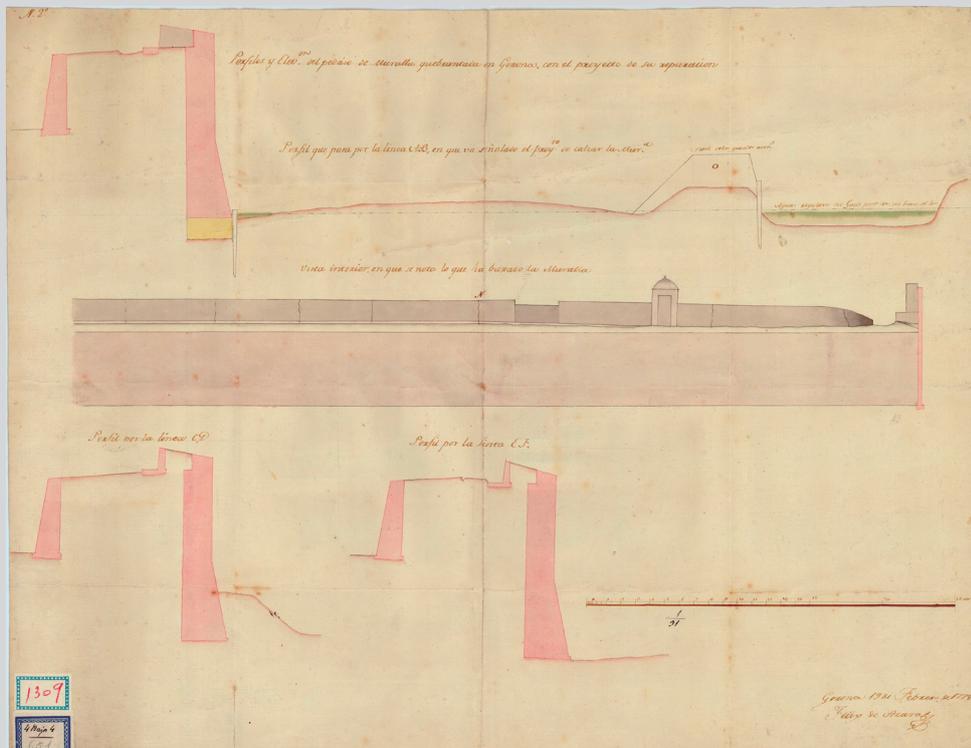


Biblioteca Virtual de Aragón



Archivo General de Marina Álvaro de Bazán

Azara ya destacó como alumno en la Academia de Barcelona y, antes de ir comisionado a la delimitación de fronteras con Portugal, trabajó, por ejemplo, en la muralla de Gerona (derecha). Además, a pesar de estar retirado, Godoy le nombró vocal de la Junta de Fortificaciones y Defensa de ambas Américas en 1805 (arriba).



Archivo General Militar de Madrid/Biblioteca Virtual de Defensa

de levantar una cartografía más detallada y con base científica.

Azara fue enviado a Asunción con el propósito de trabajar en la cuenca de los ríos Paraná y Paraguay desde la provincia de las misiones guaraníes hasta el *Mato Grosso* brasileño.

Dada la pasividad lusa y sin dejar de lado su misión, sacó tiempo para observar la naturaleza y estudiar la historia y geografía humana de aquellas tierras, inquietud que tuvo durante toda su estancia en Sudamérica y que hizo de él un reconocido naturalista y antropólogo.

EXPEDICIONARIO

En 1784, se le ordenó presentarse en Buenos Aires, donde se le puso al mando de una fuerza que debía internarse en el territorio de los indios pampas y extender la frontera hasta la costa sur de la actual Argentina. Al terminar este encargo, el virrey le autorizó a visitar la cuenca baja del Paraná, con las ciudades de Santa Fe y Rosario.

Mientras seguía con su labor cartográfica y las observaciones naturalistas, Azara fue ascendido a capitán de navío (1789) y, dos años más tarde, de nuevo en Asunción, a coronel de ingenieros.

En 1793, su mapa en el que se delimitaba la frontera oriental del Paraguay fue aprobado por el gobierno español. Sin embargo, aún siendo el comisario principal de la demarcación de límites en la América meridional, se le prohibió seguir indagando en los archivos de

Asunción, donde era preciso acceder a las escrituras de propiedad para deslindar las zonas en litigio.

Tanto el intendente Joaquín de Alós como el virrey Nicolás de Arredondo, defendiendo los intereses de los hacendados, obstaculizaron la labor del aragonés para no delatar la mala gestión e, incluso, la complicidad con los portugueses. Fue entonces (1794), cuando Azara solicitó sin éxito que se le relevara del destino, instancia a la que le cupo la misma suerte tres años más tarde.

REGRESO A LAS ARMAS

Se hallaba preparando una expedición a la región de Córdoba y Salta, a los pies de los Andes, cuando se entró de nuevo en guerra contra Londres. Temiendo la entrada de Portugal en ella, el virrey Pedro Melo, con quien Azara había trabado amistad, le ordenó liderar las fuerzas que debía defender la Banda Oriental.

Allí prestó uno de sus últimos servicios en América, ya que logró asentar en

Su labor como naturalista y antropólogo fue reconocida por los científicos de su tiempo



Biblioteca Central Militar



Archivo del Museo Naval de Madrid/Biblioteca Virtual de Defensa



Tabla de Comercio del Río de la Plata

ENTRADA DE		VALOR DE OBJETOS		TOTAL		SALIDA PARA		VALOR DE OBJETOS		TOTAL	
comercio	comercio	comercio	comercio	comercio	comercio	comercio	comercio	comercio	comercio	comercio	comercio
De Chile	100.000	200.000	300.000	400.000	500.000	600.000	700.000	800.000	900.000	1.000.000	1.100.000
De España y Portugal	200.000	300.000	400.000	500.000	600.000	700.000	800.000	900.000	1.000.000	1.100.000	1.200.000
De Francia	300.000	400.000	500.000	600.000	700.000	800.000	900.000	1.000.000	1.100.000	1.200.000	1.300.000
De Inglaterra	400.000	500.000	600.000	700.000	800.000	900.000	1.000.000	1.100.000	1.200.000	1.300.000	1.400.000
De Holanda	500.000	600.000	700.000	800.000	900.000	1.000.000	1.100.000	1.200.000	1.300.000	1.400.000	1.500.000
De Brasil	600.000	700.000	800.000	900.000	1.000.000	1.100.000	1.200.000	1.300.000	1.400.000	1.500.000	1.600.000
De Colombia	700.000	800.000	900.000	1.000.000	1.100.000	1.200.000	1.300.000	1.400.000	1.500.000	1.600.000	1.700.000
De Venezuela	800.000	900.000	1.000.000	1.100.000	1.200.000	1.300.000	1.400.000	1.500.000	1.600.000	1.700.000	1.800.000
De Guayana Francesa	900.000	1.000.000	1.100.000	1.200.000	1.300.000	1.400.000	1.500.000	1.600.000	1.700.000	1.800.000	1.900.000
De Guayana Británica	1.000.000	1.100.000	1.200.000	1.300.000	1.400.000	1.500.000	1.600.000	1.700.000	1.800.000	1.900.000	2.000.000
De Guayana Neerlandesa	1.100.000	1.200.000	1.300.000	1.400.000	1.500.000	1.600.000	1.700.000	1.800.000	1.900.000	2.000.000	2.100.000
De Guayana Portuguesa	1.200.000	1.300.000	1.400.000	1.500.000	1.600.000	1.700.000	1.800.000	1.900.000	2.000.000	2.100.000	2.200.000
De Guayana Americana	1.300.000	1.400.000	1.500.000	1.600.000	1.700.000	1.800.000	1.900.000	2.000.000	2.100.000	2.200.000	2.300.000
De Guayana Italiana	1.400.000	1.500.000	1.600.000	1.700.000	1.800.000	1.900.000	2.000.000	2.100.000	2.200.000	2.300.000	2.400.000
De Guayana Española	1.500.000	1.600.000	1.700.000	1.800.000	1.900.000	2.000.000	2.100.000	2.200.000	2.300.000	2.400.000	2.500.000
De Guayana Prusiana	1.600.000	1.700.000	1.800.000	1.900.000	2.000.000	2.100.000	2.200.000	2.300.000	2.400.000	2.500.000	2.600.000
De Guayana Danesa	1.700.000	1.800.000	1.900.000	2.000.000	2.100.000	2.200.000	2.300.000	2.400.000	2.500.000	2.600.000	2.700.000
De Guayana Sueca	1.800.000	1.900.000	2.000.000	2.100.000	2.200.000	2.300.000	2.400.000	2.500.000	2.600.000	2.700.000	2.800.000
De Guayana Rusa	1.900.000	2.000.000	2.100.000	2.200.000	2.300.000	2.400.000	2.500.000	2.600.000	2.700.000	2.800.000	2.900.000
De Guayana Prusiana	2.000.000	2.100.000	2.200.000	2.300.000	2.400.000	2.500.000	2.600.000	2.700.000	2.800.000	2.900.000	3.000.000
De Guayana Danesa	2.100.000	2.200.000	2.300.000	2.400.000	2.500.000	2.600.000	2.700.000	2.800.000	2.900.000	3.000.000	3.100.000
De Guayana Sueca	2.200.000	2.300.000	2.400.000	2.500.000	2.600.000	2.700.000	2.800.000	2.900.000	3.000.000	3.100.000	3.200.000
De Guayana Rusa	2.300.000	2.400.000	2.500.000	2.600.000	2.700.000	2.800.000	2.900.000	3.000.000	3.100.000	3.200.000	3.300.000
De Guayana Prusiana	2.400.000	2.500.000	2.600.000	2.700.000	2.800.000	2.900.000	3.000.000	3.100.000	3.200.000	3.300.000	3.400.000
De Guayana Danesa	2.500.000	2.600.000	2.700.000	2.800.000	2.900.000	3.000.000	3.100.000	3.200.000	3.300.000	3.400.000	3.500.000
De Guayana Sueca	2.600.000	2.700.000	2.800.000	2.900.000	3.000.000	3.100.000	3.200.000	3.300.000	3.400.000	3.500.000	3.600.000
De Guayana Rusa	2.700.000	2.800.000	2.900.000	3.000.000	3.100.000	3.200.000	3.300.000	3.400.000	3.500.000	3.600.000	3.700.000
De Guayana Prusiana	2.800.000	2.900.000	3.000.000	3.100.000	3.200.000	3.300.000	3.400.000	3.500.000	3.600.000	3.700.000	3.800.000
De Guayana Danesa	2.900.000	3.000.000	3.100.000	3.200.000	3.300.000	3.400.000	3.500.000	3.600.000	3.700.000	3.800.000	3.900.000
De Guayana Sueca	3.000.000	3.100.000	3.200.000	3.300.000	3.400.000	3.500.000	3.600.000	3.700.000	3.800.000	3.900.000	4.000.000
De Guayana Rusa	3.100.000	3.200.000	3.300.000	3.400.000	3.500.000	3.600.000	3.700.000	3.800.000	3.900.000	4.000.000	4.100.000
De Guayana Prusiana	3.200.000	3.300.000	3.400.000	3.500.000	3.600.000	3.700.000	3.800.000	3.900.000	4.000.000	4.100.000	4.200.000
De Guayana Danesa	3.300.000	3.400.000	3.500.000	3.600.000	3.700.000	3.800.000	3.900.000	4.000.000	4.100.000	4.200.000	4.300.000
De Guayana Sueca	3.400.000	3.500.000	3.600.000	3.700.000	3.800.000	3.900.000	4.000.000	4.100.000	4.200.000	4.300.000	4.400.000
De Guayana Rusa	3.500.000	3.600.000	3.700.000	3.800.000	3.900.000	4.000.000	4.100.000	4.200.000	4.300.000	4.400.000	4.500.000
De Guayana Prusiana	3.600.000	3.700.000	3.800.000	3.900.000	4.000.000	4.100.000	4.200.000	4.300.000	4.400.000	4.500.000	4.600.000
De Guayana Danesa	3.700.000	3.800.000	3.900.000	4.000.000	4.100.000	4.200.000	4.300.000	4.400.000	4.500.000	4.600.000	4.700.000
De Guayana Sueca	3.800.000	3.900.000	4.000.000	4.100.000	4.200.000	4.300.000	4.400.000	4.500.000	4.600.000	4.700.000	4.800.000
De Guayana Rusa	3.900.000	4.000.000	4.100.000	4.200.000	4.300.000	4.400.000	4.500.000	4.600.000	4.700.000	4.800.000	4.900.000
De Guayana Prusiana	4.000.000	4.100.000	4.200.000	4.300.000	4.400.000	4.500.000	4.600.000	4.700.000	4.800.000	4.900.000	5.000.000

Biblioteca Central Militar

«Ñandú o Avestruz de Magallanes», indica Azara en sus *Viajes por la América Meridional* (Ed. Calpe, 1923); arriba, Buenos Aires (1789-94), de F. Brambilla; sobre estas líneas, Asunción (1869), ciudades base del ingeniero en muchas de sus exploraciones, y *Tabla de comercio del Río de la Plata*, ejemplo de su exhaustivo trabajo e incluida en la *Descripción é historia del Paraguay y del Río de la Plata* (1847), libro póstumo.

la región a los colonos españoles que habían llegado dos décadas atrás para poblar la Patagonia y continuaban a cargo del erario público.

En 1801, al fin, pudo regresar a España y se consagró a publicar la historia natural de las regiones sudamericanas que había explorado, en las que llegó a catalogar 450 pájaros y 57 cuadrúpedos.

Al año siguiente, ascendió a brigadier y obtuvo una licencia para visitar París, donde su hermano José Nicolás era el embajador español ante Napoleón.

Fue bien acogido por la comunidad científica parisina, que asistió a la difusión de su obra natural, pero la muerte del Azara diplomático (1804) le hizo volver a casa, donde se le había concedido el retiro. Aún así, fue propuesto por Manuel Godoy, ministro de Carlos IV, como vocal de la Junta de Fortificaciones y Defensa de las dos Américas.

La Guerra de Independencia y su condición de patriota provocaron que las tropas napoleónicas saquearan sus propiedades en su Barbuñales natal, que le vio morir en octubre de 1821 con 79 años, a resultas de una pulmonía.

Desde entonces, sus restos reposan en la catedral de Huesca, como ha resalado una investigación auspiciada por el Gobierno de Aragón en este 2023.

EJEMPLO DE MILITAR ILUSTRADO

En el curso de su labor para delimitar la frontera española en Sudamérica, Félix de Azara se condujo como un excelente oficial de ingenieros, dando pruebas de una amplia gama de recursos técnicos y dotes personales en su trasiego de veinte años por un territorio salvaje y desértico, «desesperando de no poder nunca librarme de estas tristes soledades y de la sociedad de los animales».

Sin embargo, su fama le llegó gracias a su obra como naturalista y antropólogo, propia del alma inquieta de un hombre ilustrado cuyo único celo era la verdad. Sus descripciones, tanto naturales como de los grupos humanos que visitó, le granjearon el reconocimiento de los científicos de su tiempo.

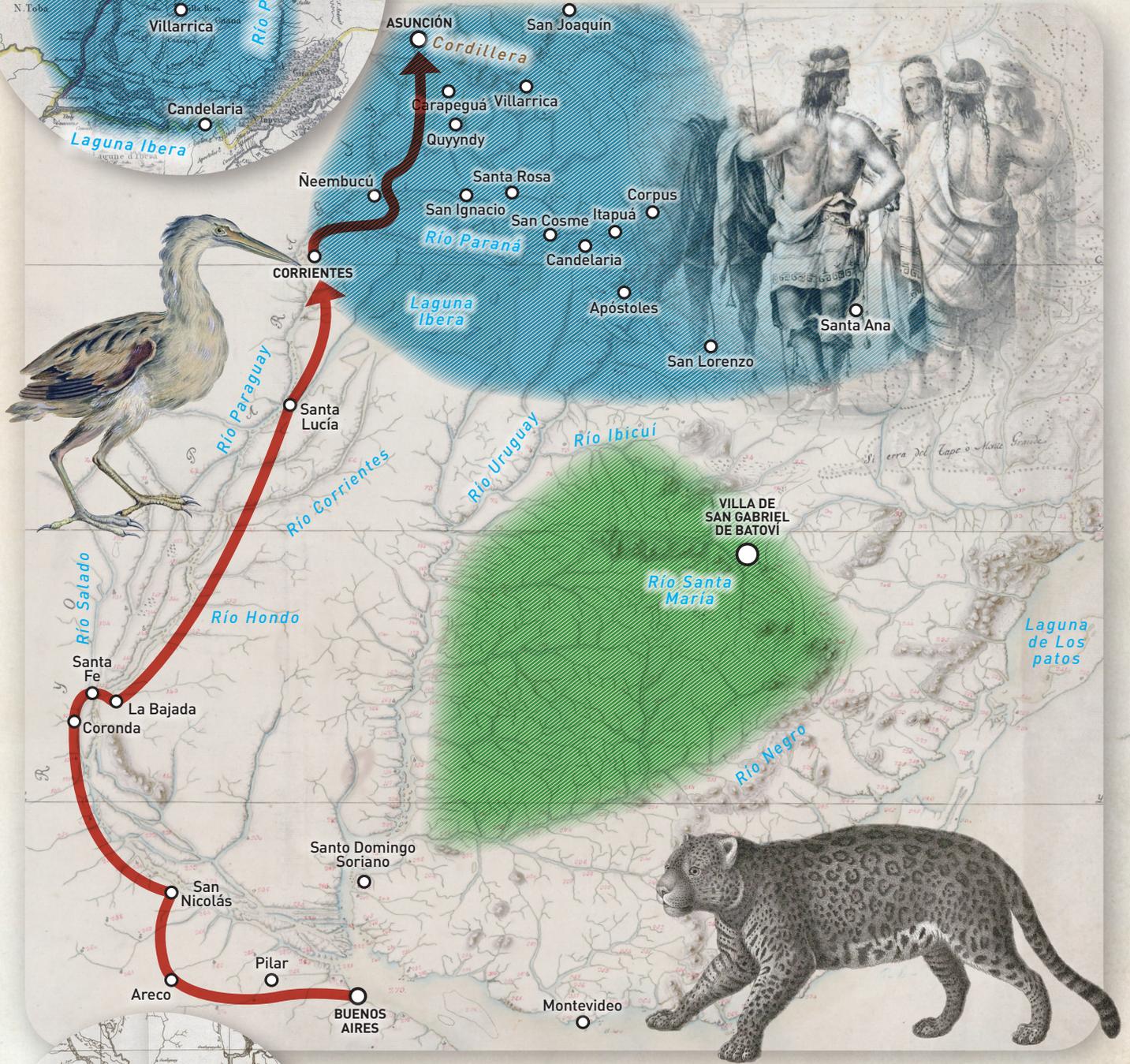
Unas décadas después de su muerte, el general Bartolomé Mitre —presidente de Argentina entre 1862 y 1868— todavía expresaba su agradecimiento a Azara por haber sido el primero en dar una base científica a la geografía de la región y en ocuparse de su historia primitiva.

Así lo hizo el oficial aragonés, cumpliendo con su deber y pasando —como confesó— «en silencio sobre los gastos, las penalidades, los peligros, los obstáculos y hasta las persecuciones que me ha hecho sufrir la envidia».

Germán Segura García

LAS EXPLORACIONES DE AZARA

CON la misión de fijar la frontera entre España y Portugal, Félix de Azara partió de Buenos Aires el 2 de enero de 1784 hacia Asunción (Paraguay). Tardó poco más de un mes. Ascendió más o menos en paralelo al río Paraguay por la margen izquierda hasta Santa Fe, donde lo cruzó para continuar hasta la ciudad de Corrientes y Asunción, desde donde exploraría buena parte del territorio paraguayo.



ASUNCIÓN (1784/1795)

Organizó nueve exploraciones a Villarrica, la cordillera próxima a Asunción, las misiones y más allá del río Uruguay, al río Pilcomayo, a San Estanislao y San Joaquín, a Carapeguá y Quyyndy, a Curuguaty, la laguna Ibera y navegó de Corpus a Corrientes por el Paraná.

BUENOS AIRES (1796)

A la frontera meridional de la provincia de Buenos Aires (La Pampa), hizo dos expediciones para afianzar la zona y avanzar hacia el sur. En la primera exploró el río Salado de Melincué a Chascamús. En la segunda, visitó también otras plazas, como Navarro y Monte.

BANDA ORIENTAL (1800)

Le encargaron fundar la Villa de Batoví, última misión del aragonés en América. Para ello ordenó levantar la nueva población (San Gabriel de Batoví), estratégicamente ubicada cerca de la confluencia de los ríos Ibicuí y Santa María, zona de conflicto con Portugal.